

AAARGH

La página AAARGH cumple diez años

¡Quién iba a decir que la aventura duraría diez años! Uno de nosotros había logrado conectarse a la red en 1994. En aquél tiempo, hacía falta mucha energía para lograrlo, pues no había proveedor comercial, sino que la red era un instrumento reservado a los investigadores en física y matemáticas, y ... ni eso. A golpe de pirateadas por libre, uno de nosotros llevó su ordenador a los oscuros sótanos de una ilustre institución, y se encontró dueño de un programa llamado Mosaic One One, antepasado de Netscape. Había que anotar una serie de códigos a intercambiar con una máquina misteriosa enterrada en lejanas catacumbas. A golpes de teclas y códigos, se entraba en comunicación con ese mundo intersidereal y totalmente desconocido, el World Wide Web. Después de algunos tanteos, nuestro pionero se topó con la primera página: la de la asociación americana de los practicantes del arte del rebote. Maravillosamente, páginas de texto se acercaban y asomaban a otras páginas, bellamente ilustradas, mediante la magia del hipervínculo y su posibilidad infinita.

Era un sueño, y era real: bastaba a con darle al teclado para echar a navegar, cosa que todavía no había hallado su nombre. Ya eran muchas las informaciones, y eran muchos los documentos en la red, en 1994, pero había poco en francés. Los revisionistas Bradley Smith en Estados Unidos y Ahmed Rami en Suecia empezaban lentamente a colgar archivos en línea. Así, en medio de este ensueño, se fue concibiendo nuestra AAARGH; con tal de que uno estuviera dotado del apéndice en forma de teclado con pantalla, se le podía explicar a cualquier habitante del planeta las sutilezas del arte del rebote, con referencias al alcance del ratón, imágenes y posibilidades de diálogo; por lo tanto debía ser posible explicar el revisionismo, echar a andar los documentos, todos los documentos habidos y por haber, en el idioma de cada cual, y sentar las bases de la demostración revisionista.

Unos y otros teníamos fragmentos de una biblioteca especializada pero dispersa, pues muchos textos importantes habían circulado poco, y se habían vuelto muy difíciles de localizar, incluso para aquellos que vivían en París, y tenían cerca las pocas librerías que aceptaban vender todo aquello. Internet ofrecía de inmediato una alternativa a las publicaciones sobre papel, imprescindibles pero siempre pendientes de liquidación por incursiones de comandos, ataques químicos, pedradas a los escaparates, denuncias a las autoridades, etc. Ya éramos veteranos en ese tema...

No pretendíamos poseer una verdad inquebrantable, sino ofrecer la posibilidad de la reflexión, la duda, la confrontación, lo necesario para hacer una elección personal en la comprensión del mundo del que procedíamos; como mínimo, anhelábamos “templar una creencia discreta con una discreta desconfianza”, como escribiera Saint-Simon.

Como era de esperarse, las jaurías que nos acechaban y habían conseguido la votación de la llamada ley Gayssot antirevisionista en 1990, se iban a abalanzar sobre esta presa fresca.

Teníamos que organizar la prudencia, que es madre de la seguridad, antes que nada. Todo quedaba por aprender, y no teníamos quien nos enseñara las cosas elementales que teníamos que saber. Todo era extraño, vocabulario, prácticas, el andar propio estas cosas entre las máquinas. Había que analizar este terreno desconocido, tratar de prever las maniobras del adversario y preparar las trampas para sortearlas antes siquiera que las concibiera el enemigo. Dos años de tanteo, pruebas y errores fueron necesarios para dominar hasta cierto punto los instrumentos y organizar la espesa niebla que debía arrojarnos y ocultar nuestras guaridas. Algunos archivos ya los habíamos encargado al buen www.codoh del amigo Bradley y a www.radioislam.com del excelente Rami. Hasta que, en octubre de 1996, abrimos nuestra página AAARGH. En seguida nos pareció imprescindible poner en línea algunos libros, y el primero que elegimos fue el de Lenni Brenner sobre las relaciones que existieron entre sionistas y nazis, tema candente. El autor encontró insoportable que le publicaran los revisionistas, a los cuales había negado los derechos de traducción, refunfuñó un poco, pero no hizo nada. Seis años más tarde, él mismo puso su libro en la web.

No transcurrieron ni dos años antes de la primera prueba de fuego. Una de las organizaciones maléficas harto conocidas por nosotros emprendió darle caza a uno de nuestros autores. Un juez lanzó a los sabuesos de la policía a olisquear nuestras huellas. Y nos dimos el gusto de seguirles los pasos a ellos mientras se extraviaban en la neblina artificial que segregábamos para ellos. Le confesaron al juez que no daban con la presa. En medio del regocijo, no se nos ocultaba que la próxima vez sí se saldrían con la suya, si no modificábamos el dispositivo para adelantarnos a sus maniobras. Esto nos ha salvado hasta el día de hoy pero sin garantía para el futuro, pues todo evoluciona a gran velocidad en el Internet. Padecimos ataques varios, y aprendimos a tener páginas espejo. Algunas páginas padecieron asaltos, otras, asaltadas, resistieron. Al fin y al cabo, siempre se recae en unos seres humanos que tienen a mano la tecla para borrarlo todo de una vez. Los hay valientes y con principios sólidos, pero otros son mercaderes cobardes y movidos por la codicia. Hay tantos intermediarios entre ellos y nosotros que resulta imposible prever su respuesta en caso de prueba de fuego. La primera vez, nos sorprendieron, y durante tres semanas, desapareció nuestra AAARGH del todo, pero después, con tres sitios distintos, siempre permaneció al menos uno en funcionamiento, en medio de las tormentas, dejándonos un respiro para restaurar nuestra presencia virtual pero no menos tremendamente real.

Entretenidos en proteger la seguridad de un sitio que se honraba con tener una de las más nutridas colecciones de enemigos, también teníamos que cumplir con la labor de fondo, el buscar los textos para nuestra biblioteca virtual, escanearlos, corregirlos, hacerlos legibles en la red. ¡Hermoso invento el del scanner que reconoce los caracteres de imprenta, pero qué de erratas a veces, según la calidad de la tipografía! Un libro podía exigir semanas enteras de trabajo. Releer paso a paso era la tarea del editor impresor de antaño, y lo venimos haciendo ahora en unos quince idiomas...

También hemos hecho otra elección: la de no abrir página para el debate, pues nuestra intención no es convertir a nadie. Brindamos los elementos necesarios para que el lector se haga una opinión personal, y es una tarea que le corresponde hacer por cuenta propia. No tenemos por qué meternos en los dolores de parto de la conciencia, cuando estallan las antiguas certidumbres protectoras, algo que hemos padecido nosotros también. Entrar en debates en ese trance habría consumido energías inútilmente. Además, nos percatamos que

todo foro en Internet atrae a los sectarios más furibundos, que se meten en todo con tal de captar la atención de los demás. No teníamos por qué ofrecer a estos enfermos mentales el hospedaje terapéutico que necesitan. Seguimos careciendo de tiempo más que de cualquier otra cosa. Por esto tal vez seamos los únicos que no hemos abierto un blog (“si hasta los perros tienen sus páginas web, ¿porqué no la voy a tener yo? Decía Butz). Queda el buzón, para el lector con ganas inapelables de hacer preguntas, y nosotros contestamos. Por cierto, ya pasó la época de las grandes cartas de insultos, ahora son una curiosidad. Parecería que nuestra presencia es algo reconocido ahora, como si fuera algo legítimo, al cabo del tiempo, a pesar de la censura tenaz vigente en los medios (cuyo primer mandamiento parece ser : “nunca menciones a aaargh en tus columnas”). Nos da la sensación de que la extensión enorme de nuestra documentación, y nuestra vitalidad, terminan por asustar; pues nos place denunciar con sorna cruel a los que nos atacan, y es algo que no les gusta para nada.

Cuando volvemos la vista a estos diez años, nos parece que hemos cumplido con la meta, que era poner en línea la biblioteca revisionista. Quedan algunos textos por dar a conocer, pero ya el revisionismo no produce obras mayores. En unos dos años, podríamos terminar la tarea, pero hay dos factores que nos están retrasando: la urgencia de la actualidad y del ensanchamiento de nuestra audiencia. Sólo si se mantiene al día en estos aspectos el revisionismo podrá sobrevivir y franquear la barrera de las generaciones.

La actualidad del revisionismo ha tomado proporciones que abarcan a Occidente tanto como al Oriente Medio. Cada día, son miles los escritos, discursos y conversaciones que comentan el revisionismo, bien para celebrarlo, bien para aborrecerlo. Estos últimos son los que más nos agradan, pues nos divierten. Cada día nos llegan centenares de documentos que comentan el revisionismo, y de allí sacamos y guardamos lo que da fe de la situación real en distintas partes del mundo, de manera a ofrecer cada tres meses, un compendio de estos datos dispersos. Además, el término se ha convertido a veces en simple sinónimo de “divergencia”; así en Italia, el revisionismo ha perdido todo poder demonizador por desgaste y abuso. Por cierto, hay muchos revisionismos legítimos, sobre otros temas. Así en Francia, las guerras de Vendea dieron lugar a matanzas sistemáticas, según lo demuestran los documentos, pero los franceses no lo perciben así, las víctimas siguen siendo objeto de un tabú político. Lo mismo ocurre con las matanzas de las conquistas coloniales. En Italia, las matanzas cometidas por los partisanos permanecen en la sombra que les proporcionó un poder político. En España hay autores que levantan la punta de la alfombra que tapa los desafueros cometidos por el Frente popular, y otros destapan los aspectos de las terribles represiones franquistas de la post-guerra. Las masacres cometidas por los aliados, y sobre todo el tratamiento inhumano de los prisioneros, siguen siendo cosas que no se pueden tocar. O sea, que la lógica del vencedor sigue prevaleciendo, y lo comprobamos todos los días: véase la masa de mentiras que rodean los sucesos del 11 de septiembre; dichas mentiras sirvieron de base a las invasiones militares de Afganistán e Irak, las cuales a su vez engendraron nuevos montones de mentiras, que merecen plenamente un “revisionismo en vivo y en directo”; la experiencia histórica nos dice que hay que practicar este revisionismo candente cuanto antes, para no perecer aplastados por las estafas organizadas por la gente que está en el poder, cualquiera que ésta sea. Así pues, dondequiera que se engañe miserablemente a la opinión pública, allí mismo es necesario el revisionismo.

Todos los grupos fundados en la existencia de cierto número de militantes, listos para dar

algún dinero a la “causa”, como aquél que impulsaba Ernest Zundel, o el Instituto de revisión histórico, animado en California por Mark Weber, se quejaron de que iban desapareciendo los mecenas. La gente interesada en los acontecimientos de la segunda guerra mundial ya tiene edades avanzadas, y no les sustituye la nueva generación. La base operacional se va achicando sin remedio si nos atenemos solamente a la cuestión de los campos de concentración de la breve época nazi. Mal que bien, los revisionistas han tenido que abrir su reflexión sobre lo que ocurre en el Oriente Medio, cosa que nosotros hicimos desde el principio, antes siquiera de meternos en el revisionismo.

Saltaba a la vista la instrumentalización de la desgracia de los judíos desde muchos años atrás, aún cuando iba levantando un tabú que algunos encontraban difícil de sortear o volar. Para la gente de AAARGH, siempre ha sido una evidencia y un punto de partida la continuidad entre los años 1940-45 y el Medio Oriente de hoy.

De esta actualidad cada vez más punzante, brindamos la quintaesencia en forma de publicaciones periódicas un tiempo mensuales, y ahora trimestrales; son ocho cada semestre, en francés, inglés, alemán, español, italiano y portugués, o sea de 600 a 700 páginas de texto.

La actualidad y el descubrimiento de textos muy difíciles de conseguir, y que a nadie se le ocurre poner en línea, eso es lo que nos mueve a seguir adelante. Internet sirve para entregarle al público los libros importantes del pasado, aquellos que los políticos han procurado sepultar. Así, nos ufamamos de haber publicado los tres panfletos desaparecidos de Céline. Hasta los celinianos se asustaron, pero Gallimard, la editorial que tiene los derechos, no dijo ni pío. Publicar o volver a publicar ciertos libros o documentos, en nuestra época friolenta, es un acto transgresor, como cuando se destapa un tabú entre los llamados pueblos primitivos. A partir de allí, tenemos lectores que procuran agregar una piedra al edificio, y nos envían otros libros de excomulgados. Así es cómo abrimos nuestras páginas a contenidos que huelen a hoguera, pero no nos preocupa mucho, pues cada libro tienen sus propios lectores, que no son los lectores de otro libro. En realidad estamos publicando libros que están en el polo opuesto de las convicciones de casi toda nuestra redacción. Nos lleva a esta situación el hecho de que Internet no es mucho más libre que la prensa, amordazada por todo tipo de leyes que ahogan la libertad del pensamiento. Muchos países europeos han elaborado montañas de leyes grotescas (la más reciente, en Francia, condena la “negación” del “genocidio” de los armenios, colmo de bufonada); estas leyes pesan sobre todos los que se expresan en Internet, especialmente con la multiplicación de los blogs. Hay blogs cancelados a montones, todos los meses. La poli busca a los chiquillos que creen conversar en confianza en sus blogs como en una taberna, y terminan en los tribunales y golpeados. Así es como los poderosos y arribistas esperan mantener el silencio en la turbamulta. Suma paradójica, nosotros somos de los pocos que permanecemos verdaderamente libres, porque supimos mantenernos alejados de estas bestias engalonadas y entogadas. La publicación de los panfletos de Céline es el ejemplo decisivo: la libertad que hemos edificado para poder publicar la biblioteca revisionista puede servirles a otros, y no tenemos por qué asumir la responsabilidad moral e intelectual de los autores censurados. Así, hemos empezado a publicar lo que se puede calificar como “clásicos del antisemitismo”. En su aplastante mayoría, la redacción se declara hostil o indiferente al antisemitismo. Pero de tanto ser llamados antisemitas por los malhechores organizados y la prensa que les lame heroicamente los traseros, nos picó la curiosidad. ¿qué demonios dirían aquellos horribles antisemitas? ¿Porqué nos podía corresponder tan curioso apodo, ya que el “semitismo” es algo que no interesa absolutamente a nadie?

Por lo que hemos averiguado a grosso modo, esta literatura totalmente ocultada desde la segunda guerra mundial, pero muy floreciente en la etapa anterior, no tiene mucho que ver con el racismo. No se parece a la caricatura que de ella hacen los “filosemitas” de hoy. Hay racistas, pero son muy minoritarios. Lo que sí describe y repite la literatura antisemita, es que los judíos han tomado el poder o lo están tomando. De modo que el antisemitismo, por lo menos en Francia, termina siendo antes que nada una doctrina política. Y como tal, tiene pleno derecho a existir. Si desapareció, fue porque la calumniaron y asimilaron al racismo, lo cual, desde 1972 y la ley francesa Pleven, es una prohibición mayor que rompió con la antigua libertad de expresión. En diciembre del 2005, surgió un debate en Francia sobre la necesidad de abolir las imbéciles leyes llamadas leyes memoriales; una sola persona, la inmortal profesora de derecho en Rennes Anne-Marie Le Pourhiet le achacó a la ley Pleven el origen de todos estos insoportables excesos (Ver *Le Monde*, 2 de diciembre 2005). Pero nadie se ha atrevido a seguirla por este camino de ascuas.

Nosotros abolimos por cuenta propia a Pleven por cuanto estamos seguros de que abre el camino al regreso destructor de lo negado, así como abolimos las matraquillas de la memoria; así que también podemos sacar a la luz los infiernos de nuestras bibliotecas. La cuestión de la naturaleza y la magnitud del poder judío en nuestras sociedades es una cuestión real, aun cuando se estila pretender ignorar su existencia. Es un tema de cuestionamiento legítimo, y ninguna vida política podrá seguir obviando este enorme escollo, lo cual nos abre anchas perspectivas, y los diez años transcurridos nos parecen pocos, en definitiva. Queda mucho por hacer, como decía el genial marqués de Sade, quien estuvo prohibido durante dos siglos, y ahora se publica libremente. ¡Manos a la obra, republicanos!

Esta libertad nuestra, de la que cuidamos celosamente, ha tenido otro efecto a veces no advertido, y es que hemos dejado de lado por entero el llamado derecho de autor, y el copyright, que no es lo mismo. No podíamos pedirle a los autores que nos autorizaran a retomar sus investigaciones en buena parte de los países de Europa, donde habrían surgido leyes nuevas que les habrían sancionado. Se habrían negado, por miedo muy natural a sanciones y ostracismos, aunque en el fondo se hubiesen alegrado de ver sus escritos en línea. Por eso cortamos el nudo gordiano de un solo hachazo: no le pedimos permiso a nadie para reproducir textos que nos interesan, y hemos extendido esta decisión al mundo entero. En los países en que la censura depende menos de los jueces, depende de qué dirán, y se emboza en las estrategias de sobrevivencia y promoción personal, en las decisiones de jurados parduscos, o sea, en el peso del rumor y el puritanismo que nos circunda. De todo ello nos libramos también. La libertad de circulación y acceso es un valor más alto que el miedo individual y la preocupación por la billetera. No pagamos nunca nada a los autores porque no tenemos con qué. Confesamos que algunas tres o cuatro veces, tuvimos que retirar unos textos porque unos autores iracundos de América amenazaban con perseguir a los albergadores de nuestra página, también situados allá, y estos temían recibir convocatorias de los tribunales y enfrentar abogados mafiosos. Pero renunciar a la institución moderna del derecho de autor, cada día más absurda, a la hora de los intercambios generalizados, no nos causó grandes dificultades, lo cual nos sorprendió. Algunos autores, incluso entre nuestros adversarios, se alegran de que se les saquee de esta forma, como es el caso de Deborah Lipstadt; otros temen caer en ridículo o en el escándalo político, y prefieren ignorar que un adversario tan insignificante como nosotros, ya ostracizado, se da el gusto de publicarles sin reparos. Así, por ejemplo, los

diarios se han dado por vencidos. Al principio, recibimos algunas cartas del consejero jurídico de *L'Express*, y no le hicimos caso. Entonces entendió que mejor era ignorarnos. Los problemas surgieron más bien de parte del lobby "que no existe". Ocurrió que la compañía que nos hospedaba fuera comprada por otra, que acto seguido nos borraba del mapa, como si la compra no hubiera tenido otro objetivo. Otras veces, padecemos el chantaje de un grupo de malhechores establecidos en París. Lograron que se decretara en junio 2005 el filtraje, impuesto a varios grandes proveedores de acceso franceses, pero a nadie más. Así que no pasa de ser una curiosidad local. Ni lograron erradicar los sitios web ni identificar a los responsables, como anunciaban triunfalmente que lo iban a hacer en la primavera de 2005. Hubo un episodio divertidísimo, cuando una periodista de *Liberation*, alucinada, creyó ver volar la sombra de AAARGH en medio del tribunal reunido en París contra nosotros. Debió haber ingerido alguna sustancia ilegal...

Por fin, saludamos la abnegación de los miembros de la redacción. Aceptan trabajar en riguroso anonimato, renuncian a la fama y al reconocimiento, valores supinos de nuestra época. Vamos a llamar a estos practicantes de la abnegación los abnegacionistas, pues no cobran un centavo por una labor fastidiosa e interminable; incluso a veces tienen que poner algo de su bolsillo, pues algunos gastos tenemos, aunque ingreso ninguno. Hicimos una elección drástica desde el principio; nada vendemos y nada pedimos, a nadie, salvo de vez en cuando a los mismos redactores. Tener financiación o cuenta bancaria nos habría expuesto a identificaciones que no convenían, un regalo para los sabuesos que nos buscan. El dinero que es el nervio de la guerra también es lo que hace vulnerable a todos. ¡Véase el caso de Bush que ataca las asociaciones de beneficencia del mundo musulmán! Sin dinero y sin Suiza, no hay revisionista que triturar. Pero es cierto que algunos amables mecenas nos dieron una mano muy necesaria en medio de la intemperie, y se lo agradecemos de todo corazón en esta ocasión.

No vamos a hacer predicciones sobre el futuro de AAARGH. No nos interesa el futuro, porque es impredecible, y mandamos a Casandra al manicomio. Basta con el presente como punto de vista maravilloso para volvernos hacia el pasado. Esto es lo que nos interesa y sabemos utilizarlo, de modo que AAARGH va a seguir en su andar. Hace tiempo ya que hemos dejado de instalar los aparatitos que permiten medir, supuestamente, el número de visitas a nuestras páginas. Hace unos años, téñamos unas 10 000 visitas por día. Hasta que nos dimos cuenta que no nos interesaba, pues trabajamos por el presente, por la educación de los que quieren saber en todos los continentes, pero también para un porvenir del cual nadie sabe lo que va a ser. Servimos a las generaciones futuras. Nuestra única esperanza es que se hallen entre ellas gente que sepa leer, y bastará con una pequeña minoría para transmitir. En nuestra perspectiva, los números no son lo significativo. Basta con que se avive una mente curiosa, en algún lugar de Alabama o de Singaste o Illubabor, y se ponga a traducir afiebrado a Rassinier o a Céline en su idioma local, para que nos sintamos totalmente complacidos. Somos anónimos, parecemos fantasmas perdidos entre nieblas intersiderales, pero formamos parte de una gran cadena de mentes tan curiosas como racionales, que consideran que tienen pleno derecho a la verdad. Lo que importa no es el punto de llegada, borroso, sino el camino que hacia allí nos lleva. Nosotros somos el camino, de lo cual nos alegramos, y nos alegramos de ver pasar todo tipo de caminantes fraternos.

La redacción de AAARGH, octubre 2006.